

Vivencias de un gavillero

Allá por el año cuarenta
al monte me tuve que echar
no en plan de bandolero
sino como un vulgar gavillero.

Fuimos muchos los que entonces
eso tuvimos que hacer
para ganar unas pesetas
y podernos mantener.

Aún recuerdo con qué cariño
mi madre el avío arreglaba
para yo poder pasar la semana
aunque ella sin comida quedara.

Yo no voy a relatar
las penurias que pasamos,
yo lo que quiero es contaros
las cosas que nos pasaron.

Y si alguno de vosotros
se encuentra aquí reflejado
será simple coincidencia
como alguien ha contado.

Casos ocurrieron a montones
como aquel que se hizo novia
con tal de matar el hambre
y dar algunos apretones.¹

O como el de aquellos tres hermanos
que usaban para sus desplazamientos
una bicicleta vieja
que era de segunda mano.

Había que ver cómo se las arreglaban
y lo bien que lo combinaban
pues, mientras dos andaban,
y el otro pedaleaba y todo el ato cargaba.

Pero también había otro
que ni bicicleta tenía

y todos los días a pie
a La Burrera iba y venía.

También os puedo contar
el del pobre gavillero
que denunciaron un día
por asaltar un gallinero.

Recuerdo la cara de pena que hacía
aquel simple gavillero
que la hoguera le quemó
toda la comida que tenía².

Ví una cara de estupor
de asco y de indignación
cuando uno intentó beber
del vino que siempre llevaba

en su botella preparada
ya que no se parecía en nada
lo que él embotelló
con lo que en aquel momento tragaba.

Otro día presencié
un trato muy singular
que aún después de tantos años
no se me puede olvidar.

Uno a otro le pagaba
con una garba por pedo,
tantas garbas como pedos
el otro se tirara.

Y fue tal la cantidad
y los pedos tan tremendos
que uno se quedó sin garbas
y el otro, por poco unde
el barranco del Infierno.

Por eso, cuando por Fallas
al aire tiran la traca,
es cuando yo más me acuerdo
del ruido que aquel hacía
cuando de su cuerpo aquellos aires salían.

¹ En otra redacción esta estrofa aparece de esta guisa: "Cosas ocurrieron a porrillo / como aquel que se hizo novia / con tal de matar el hambre / y dar algún beso en el morrillo". Y una tercera: "Algunos casos ocurrió / como el de aquel gavillero / que novia en la Sierra se hizo / para así mejor pasar / aquellos tiempos duros / y poder matar el hambre / y no solo con mendrugos / sino de alguna otra cosa más".

² Otra redacción de esta estrofa aparece así: "Recuerdo la cara de estupor que hacía / aquel pobre gavillero / que la hoguera le quemó / todo el saco de comida / que su madre con amor / para pasar la semana / en casa le preparó".

Un gavillero una vez había
que tenía la manía
que, cuando a dormir subía,
en vez de llegar hasta el pajar
en la cama de la hija del dueño se metía.

Hasta que el padre se enteró
y una noche de pleno invierno
a la calle lo sacó.
Yo no sé cómo se teparía
ni el frío que pasaría
porque el dueño en la calle lo plantó
tal como su madre lo parió.

Yo ví al futbol jugar
en medio de un gran pinar
entre un equipo de ovejeros
y el otro de gavilleros.

El trofeo era un cordero
que ponía el ovejero,
mientras que el gavillero ponía
todo el dinero que ese cordero valía.

El campo: la Piná Oscura
el árbitro un Señor Cura
que estaba de veraneo
en la Casa del Ligerero.

Un linier era ovejero
que tenía las ovejas
haciéndose el sesteo
en el Corral de Mateo.

El otro un gavillero
que había dejado el fez
junto aon un compañero
por allá por Benicaz.

En partido empezaría
pero no terminaría
pues la sotana que allí había
nadie la respetaría.

Por eso al partido le pasó
lo que al famoso "ball de Parra"
que se supo cómo empezó
pero nunca cómo acabó.

El Gavillero

*El gavillero fue el joven que escogió la
libertad al encontrarse marginado por
aquella sociedad que tanto le negó*

El gavillero fue el joven
que ya por aquel entonces
escogió la libertad
al estar tan marginado
por aquella sociedad
sociedad que le negó
el derecho a trabajar,
que sólo lo conseguía
el que muy leal sería.

Fiel a su pensamiento
y leal al movimiento
así tenías que ser
para un trabajo tener.
Y esto no se daría
En ninguna de las gentes
Que tú por aquel entonces
En el monte encontrarías.

Por eso digo al principio
en favor del gavillero
que escogió la libertad
de irse al monte a trabajar

a tener que estar atado
a la rueda de un telar.

Pues en el monte gozaba
de toda la libertad
que en una empresa cualquiera
el patrono le negaba.
¿Quién le preguntaba a él
cuando a La Hoyeta bajaba
si mucho o poco tardaba?

¿Quién a él le amenazaba
cuando a la empresa entraba
que si tardaba un minuto
a la calle lo sacaba?
Y a la hora de fumar
cuántos cigarros no haría
porque en el monte estaría
y en la empresa no podría.

Mudo tendría que estar
y no poder nunca hablar
para que el chivato de turno
al cacique no se lo fuera a contar.

Pero esta libertad que tenía
el gavillero a buen precio se pagaba:
mal comido y mal dormido
de sol a sol trabajando
siempre muy mal calzado
y nunca mejor vestido.

Pero y lo que aprendía
cada día que pasaba
porque quién mejor que él
podía saber el día
que el primer pebrero nacía
y dónde lo cogería.

Este fue el gavillero:
hijo de carbonero,
nieto de campañero
y hermano de jornalero.
De su padre el carbonero heredó

un temple como el acero
ya que éste se forjó
por las noches que pasó
durmiendo bajo los pinos
por el Llano del Espino
como su padre las pasara
cuando la carbonera velaba.

Así fue el hombre gavillero
pues encontró a poca gente
que un trabajo le diera.
Su temple (pues,) se le forjó
por las noches que pasó
al dormir bajo los pinos
en los Llanos del Espino
por el puntal de El Gatillo
o en el Barranco del Portillo.

Sabiduría de gavillero

¿Quién mejor que tú sabía
dónde estaban las torcaces
en la fuente que bebían
y hasta qué hora lo hacían?
¡Si antes del amanecer
bajabas todos los días
hasta la fuente llegabas
y la botija llenabas
del agua que allí manaba
y para el día tenías!

¿Cómo no ibas a saber
dónde estaba la perdiz
si su nido ya encontraste
cuando un romero arrancaste?
¡Y como lo espetaste
al tiempo que vigilante
cómo los huevos ponía
y que con su cuerpo cubría
hasta que llegara el día
que el perdigón nacería!

Si cuando el tiempo llovía
el agua a ti te mojaba
porque encima te caía
y hasta los huesos llegaba,
es fácil de comprender
el que pudieras saber
que cuando el verano llegaba
y una tormenta venía
¡quién mejor que tú

las monchetas cogería!

Si los conejos veías
cruzar por la carretera
cuando a la garba ibas
desde Enguera a La Burrera,
es muy fácil entender
que cuando la veda se abriera
de todos los cazadores
quien más piezas mataría
de todos los que salían
a cazar el primer día.

¿Cómo no te iba a picar
aquel maldito alacrán
si como cama tenías
aquella noche al dormir
el colchón que estaba hecho
de cerrillo caballar?
Ya te lo vine a decir
antes de echarte a dormir:
que vi entrar el alacrán
en la cama que te hiciste.

A saber esto llegaste
y la conclusión sacaste:
trabajando bajo el sol
y durmiendo por las noches
al abrigo de los pinos
en cualquier lugar del monte.

*En Navalón, el Molino / y en el Boneguillo, el Martino
Si quieres beber agua fresca / vete a la fuente de Huesca
Si quieres amor verdadero / vete a la del Romero
Si quieres coger monchetas / vete a la de Las piletas*

El gavillero jugador

Un buen amigo tenía
que muchas gavillas hacía
pero el vicio le perdía
ya que él jugaba
a todo lo que salía.

Aunque creo que el julepe,
además de ser su fuerte,
era el que más le daba suerte
pero a él ninguno arredraba
porque a todos jugaba.

Hasta que una noche lluviosa
y estando en la Moñigosa
la partida organizó
y fue tanto lo que perdió
que sin dinero quedó,
pero no por eso él se arredró,

al contrario, más se animó
y fue tal la excitación
que en esta partida cogió
que ante todos prometió
que si seguían jugando
y le continuaban ganando
él les iría pagando
con un montón de gavillas
que él en el monte tenía.
Y la partida siguió
hasta que amaneció
y, como nunca tuvo suerte
esto también lo perdió.
Pero he de decir en su honor
que su palabra cumplió
pues a todos les pagaría
con las garbas que tenía.

Gavilleros caraduras

Aquel que de botija bebía,
pero él nunca la suya traía
o del otro que sólo fumaba
cuando la petaca le daban.

Había otro tan avisado
que en cuanto tú un poco te despistabas
las garbas de tu bgrbera
en la de él las encontrabas.

El pájaro – serpiente

Voy a contar lo que pasó
en el Llano de Corriales
durmiendo bajo los pinos
como dormía El Pernal.
A mí siempre me decían
que cuando de noche se hacía
la culebra nos cantaba
y que así nos deleitaba
con el canto que tenía
mientras el día venía.
Pero yo pude comprobar
y algún gavillero más
que esto no era verdad
por lo que voy a explicar.
No sé qué hora sería
porque reloj no tenía
cuando a mí me despertaba
un canto que me sonaba
que era el que me decían

que las culebras hacían.
Y entonces pude observar
que el canto que yo oía
era el de un pájaro que había
parado sobre la copa del pino que yo
dormía.
Y con el movimiento que hicimos
los que bajo el pino dormíamos
por saber quién nos daba la lata
con aquella serenata
el pájaro su vuelo levantó
y en otro pino se paró
donde su canto continuó
¿Y sabéis quien originó,
y fue el causante de aquello?,
pues el famoso cuquello
que como ya conocéis
siempre anida en nido ajeno.

La miel del colmenero

Un camión colmenero
de tanto barro que había
atascado se quedó
en el puntal del Burrero.
Y por más que el chofer luchó
del charco no lo sacó
y entonces, ya resignado,
a unos gavilleros llamó
y su ayuda les pidió.
Diez o doce serían
los que allí acudirían
y después de mucho trabajar
al camión pudieron sacar
y del barro liberar.
Como la hora de comer pasó,
pues eran más de las dos
decidieron el hacerlo
y entre todos dispusieron
repartirse toda la miel
que el colmenero les llenaba
un cacharro grande de miel
que en el camión llevaba
para pagar el favor
que los gavilleros le hicieran

porque cobrar no quisieron
de la ayuda que prestaron.
Como plato no tenían
y repartirse la miel no podían
optaron por colocar
en el puchero en un lugar
donde todos llegarían
a la hora de mojar.
Yo no sé por qué sería
si bien por el calor que hacía
o bien por el esfuerzo
que todos ellos hacían
para hacer bueno el refrán
que había que hacer lo del pobre
y antes reventar que sobre.
Lo cierto es que la miel
como un tiro les sentó
y el que más y el que menos cagó
todo lo que en su cuerpo tenía
y no fue esto lo peor
sino que alguno enfermó
y la miel alguno aburrió
para toda su vida.

El nido de perdices

Un nido de perdices vi un día
que treinta huevos tenía,
cosa que yo no sabía
que alguna vez ocurriría.
Era digno de admirar
por eso en cuanto lo vi

empecé a preguntar
a los viejos del lugar
y todos me contestaron
que aquello se debía
a que un mismo macho
a dos hembras cubriría

A Paco el Mincho

Un gavillero roncaba
cuando apenas se acostaba
y aquel pajar parecía
que encima se nos venía.
Como la forma no se encontraba
de que éste se callara
ya que su sueño era
tan duro como lo es una bala,
mirad lo que tuvo que pasar
para poder descansar.
El hecho ocurrió en La Burrera
donde todos, como sabéis
(y como Juan no la ha quitado),
aún existe una era.
Como la cama que usaba
era el serón de la mula,

que el dueño de la casa le dejaba
y como él para dormir y roncar
a nadie necesitaba
porque muy pronto empezaba.
Esa noche se acostó
y pronto el concierto empezó
pero por cuatro fue cogido,
por la escalera bajado,
hasta la era sacado
donde fue abandonado,
y él sin haberse enterado.

*¿Sabéis quién era aquel
que vi una mañana subir
por la Cuesta de Mulet?
Pues ese era: Paquito, el Minchet*



José María Simón Llácer